

iniciativa por parte de los espectadores, que apenas filmaron nada. Quizás esto demuestre que no basta con tener una cámara en las manos, sino que se requiere un cierto aprendizaje en el uso de las herramientas expresivas, y una óptica creadora que no esté condicionada por el papel de consumidores apáticos y pasivos al que los media, y especialmente la televisión, nos han habituado.

Entre los análisis, el que ha realizado Alberto Corazón sobre diferentes aspectos de las imágenes ofrece unas perspectivas de grandes posibilidades futuras. Su obra eran unos dossiers o carpetas que contenían series de imágenes (en positivo o negativo) reproducidas por varios procedimientos técnicos, formando algo así como libros iconográficos. Un par de ellos tenían una estructura cerrada (el del "Trabajo" que mostraba las fotos de los estudiantes de una Academia y los recortes de periódicos conteniendo los trabajos que habían encontrado, todo muy despersonalizado y frío; y el "Diseño de la Represión" en el que se superponían sellos con las fotos de los encartados en un famoso proceso político-laboral sobre los libros de contabilidad de una empresa metalúrgica) mientras que los demás se abrían a ampliaciones y profundizaciones del tema. "Una iconografía de clase" es el conjunto de imágenes aparecidas en una publicación religiosa durante tres números sucesivos, que permitirían conocer su visión ideológica subyacente (que es la que se transmite a los lectores); "Propuesta de iconografía popular" es la recompilación de las imágenes contenidas en el catálogo de una fábrica de calendarios de esos que se ven en los bares y las cabinas de camiones; "Agua, aire, tierra, fuego" es el estudio de la "catastrofe" como alteración de un orden, y su representación en los periódicos y revistas. Esta obra, plena de sugerencias, adolece quizás de una falta de exprimir y elaborar el material por el propio Corazón, que no llega hasta las últimas consecuencias de lo que esboza. Esto no invalida el interés de un estudio imprescindible en la era de la imagen y que él es uno de los pioneros en realizar.

Uno de los bloques más amplios fue el de los "ambientes" o "entornos" creados con diferentes elementos para rodear al espectador y motivarlo a nivel tridimensional. Algunas constantes eran la necrofagia y violencia, más como expresión de fantasmas colectivos que para conseguir un impacto fácil, y la preponderancia de los factores antobiográficos.